

## Desigualdades alimentarias en entornos rurales. Un estudio de las prácticas alimentarias en Asturias.

### Ramos-Truchero, Guadalupe

Universidad de Valladolid, Dpto. Sociología y Trabajo Social, Facultad de Educación (Soria), Facultad de Educación, C/ Universidad, s/n 42004 Soria, Campus “Duques de Soria”, email: [guadalupe.ramos@uva.es](mailto:guadalupe.ramos@uva.es)

**Palabras clave:** alimentación rural, acceso alimentario, desigualdades alimentarias, consumo alimentario, España rural.

### Introducción

El escenario comercial de los municipios pequeños tiende a caracterizarse por una disponibilidad de comercios de alimentos cada vez menor y más concentrada. En las últimas décadas, las tiendas y comercios dedicados a la venta de productos de la alimentación son un ejemplo más del deterioro de la calidad del sector servicios en estas áreas despobladas y dispersas.

El estudio sobre las causas y consecuencias que este hecho ocasiona en el abastecimiento alimentario de los habitantes rurales ha sido una preocupación en países como Reino Unido, Estados Unidos o Canadá, donde este tema se trata como un problema de exclusión social y salud pública desde la década de 1990. En el caso de España, en cambio, se ha hecho visible recientemente y se enfoca como una denuncia ante la pérdida de servicios en el medio rural y, desde donde las administraciones públicas, tratan de actuar promoviendo iniciativas para instalar pequeños comercios de carácter genérico (Ramos Truchero, 2017). Por ello, es necesario conocer y entender en qué medida la pérdida de un servicio tan básico para los residentes rurales españoles está afectando a su alimentación.

El problema de la disponibilidad de establecimientos alimentarios se atribuye a la dinámica comercial derivada de la reestructuración de la distribución alimentaria que surge en la década de 1960: el cierre y la desaparición del pequeño comercio da paso a una fuerte industria de la distribución comercial donde las pequeñas tiendas no pueden competir en el precio de los productos. Las cadenas comerciales se instalan en zonas prósperas donde reside la población con mayores ingresos tratando de asegurarse la rentabilidad económica. En consecuencia, las cadenas comerciales terminan por concentrarse en zonas concretas. En el caso de las ciudades la concentración fue en las zonas suburbanas mientras que, en las áreas rurales, tendió hacia los municipios más grandes y con mayor población.

El impacto de esta dinámica sobre la disponibilidad de alimentos para los consumidores ha sido trabajada y abordada desde dos enfoques. Por un lado, desde una perspectiva geográfica que acuñó el término de *desierto alimentario* para referirse a todas aquellas zonas, rurales o urbanas, caracterizadas por la insuficiencia de comercios que oferten alimentos saludables y a buen precio. Esta entiende que la conducta de los consumidores está determinada por el entorno comercial y que, por tanto, una limitada disponibilidad de establecimientos condiciona la dieta y la salud de los residentes.

En términos generales, se considera que las probabilidades de desertificación alimentaria son mayores en los ámbitos rurales (McEntee y Agyeman, 2009). La despoblación y presencia de un consumidor, generalmente, con escasos recursos, hacen que las zonas rurales pierdan atractivo

comercial y apenas tengan potencial para plantear rentabilidad alguna a quien vaya a prestar un servicio comercial. Por ello, las tiendas pequeñas son sustituidas por supermercados que se instalan en municipios más grandes que aseguren una mayor rentabilidad (Miller et al. 2015). Para quienes defienden esta tesis, las zonas rurales plantean un escenario de difícil acceso alimentario para sus residentes. En consecuencia, los consumidores de las zonas rurales están obligados a viajar para comprar alimentos ya que las tiendas se encuentran cada vez a mayor distancia; y aquellas que permanecen, ofertan una menor variedad en los productos y más caros (Morris, 1992; Kauffman, 1999; Skarkey, 2006). En consecuencia, se afirma que esta situación supone una importante limitación para la población rural a la hora de la adquirir alimentos ya que les obliga a plantearse distintas estrategias de abastecimiento que permitan resolver cotidianamente su dieta.

Por otro, encontramos una perspectiva sociocultural, que critica la tesis de los *desiertos alimentarios* y plantea la necesidad de abordar la disponibilidad alimentaria más allá del territorio y que se enfoca observar el *acceso alimentario* de manera general. Esta perspectiva considera la presencia de tiendas de alimentación como un factor que no determina el comportamiento del consumidor. Según Shaw (2012), se requiere de un análisis más pormenorizado de las prácticas alimentarias de los consumidores atendiendo a las características familiares, las estrategias vitales, los valores culturales, el tiempo de trabajo, la presencia de fuentes alternativas de abastecimiento o la función que cumplen los establecimientos de alimentación pequeños. Conocer estas cuestiones es esencial para el estudio del abastecimiento en las áreas rurales pues los comercios de ultramarinos en los pueblos tienen una importancia significativa en sus habitantes, más allá de si su oferta alimentaria es económica, saludable o variada. En muchas ocasiones, combina servicios básicos como bar, tienda, punto de encuentro (Marshall et al., 2017). Del mismo modo, no hay que desdeñar la presencia de otras fuentes de abastecimiento alimentario que los hogares pueden utilizar y que no se tienen en cuenta a la hora de investigar las prácticas alimentarias.

## Objetivos

El objetivo de esta comunicación es conocer el consumo de alimentos y la adquisición de los mismos en los hogares de las áreas rurales españolas pequeñas y dispersas. Bajo la perspectiva teórica del *acceso alimentario*, tratamos de describir y comprender cómo son las prácticas alimentarias de los hogares en zonas que, teóricamente, podrían considerarse como un *desierto alimentario*. Para ello atendemos, fundamentalmente, a cómo organizan la compra y a la preparación de la comida. Tratamos de conocer sus rutinas alimentarias diarias, sus formas de aprovisionamiento de alimentos y cómo esto afecta a su consumo y dieta. Con este trabajo se quiere contribuir al conocimiento de la relación entre disponibilidad de comercios de alimentación y el consumo alimentario en las zonas rurales españolas.

## Metodología

Esta investigación se basa en la información cualitativa derivada de 11 entrevistas semi-estructuradas realizadas en hogares ubicados en municipios de menos de 2.000 habitantes del Principado de Asturias<sup>1</sup>. Con el propósito de conocer qué ocurre en la alimentación en pueblos con poca población y con escasez de tiendas, se realizaron entrevistas en distintas localidades con poblaciones que varían entre los 8 y 291 habitantes. Las entrevistas se realizaron a las

<sup>1</sup> El presente trabajo forma parte del proyecto "Alimentación y Estructura social. Análisis de las desigualdades alimentarias en España", financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (CSO2015-68434-R).

personas responsables de la alimentación en los hogares, tanto mujeres como hombres, atendiendo a tres criterios concretos como el tipo de hogar (edad y género del responsable de la alimentación, número de miembros hogar, existencia de hijos y la edad de éstos, tipo de ocupación), la disponibilidad de coche y la presencia de tiendas en los municipios. La realización de las entrevistas se realizó entre los meses de noviembre de 2017 y febrero de 2018.

## Resultados y discusión

Los resultados muestran cómo se vive el acceso alimentario en zonas caracterizadas por la presencia de problemas para la adquisición de alimentos. La información demuestra que la principal dificultad que los residentes rurales tienen en la disponibilidad de alimentos frescos. Los habitantes de los más pequeños municipios manifiestan expresamente como la escasez de tiendas afecta, especialmente, en el caso del pescado, pero también con la fruta y algunas verduras. En consecuencia, es imprescindible que su adquisición se realice a través de inevitables desplazamientos a otros municipios para comprarlos en supermercados o tiendas especializadas.

Se percibe también que la variedad de alimentos en las tiendas locales es menor y que su precio es menos económico, en comparación con los precios que encuentran en los supermercados. A pesar de ello, muestran su compromiso con el comercio local y consideran que es importante comprar en ellos porque ofrecen un servicio básico para el pueblo. En ellos completan parte de la cesta de la compra cotidiana con productos básicos o compran aquellos que les van faltando en un determinado momento. Además, valoran mucho la flexibilidad de sus horarios así como el hecho de que cumplen una función económica y social dentro de la comunidad o la solidaridad con comprar en el negocio de un vecino.

Las mayores dificultades en el acceso alimentario está en el colectivo de personas mayores o con problemas para desplazarse ante la falta de coche o de permiso de conducir. Pero en estos casos, se observan alternativas como la venta ambulante que, por lo general, está relacionada con la adquisición de alimentos frescos. Comerciantes como el pescadero, el carnicero o frutero que pasan una vez a la semana, o en el caso del pan, casi todos los días. Igualmente, para este colectivo, muestra la existencia de un sistema de familiaridad o vecindad donde los hijos/nietos o vecinos se encargan de hacer la compra o de desplazan a estas personas con cierta frecuencia a los supermercados de otros municipios más grandes para hacer una compra más completa de alimentos.

Se muestra como el almacenamiento de comida es una dinámica muy habitual ante la escasez de oportunidades donde poder comprar alimentos. Es común “hacer despensa” comprando más cantidad de alimentos. La congelación es la práctica de conservación más utilizada. En este sentido, es significativo el uso del “arcón” o congelador grande, donde se suelen almacenar las mayores cantidades de carne, verduras o otros alimentos de los que se pueda disponer en cualquier momento y sin necesidad de acudir a un establecimiento. Para muchos de los consumidores rurales se trata de un electrodoméstico imprescindible en el medio rural.

Pero también encontramos que los habitantes rurales salvan las carencias comerciales mediante las prácticas de *autoabastecimiento*. La existencia de una huerta o de una pequeña granja permite disponer de productos esenciales durante todo el año, sobre todo entre la población de mayor edad que son quienes poseen el saber agrario y culinario necesario para gestionarlas. La huerta proporciona le provee de fruta y verdura durante la temporada. Además, tiene la particularidad de que la producción hortícola se planifican para ser repartida entre la familia y sus distintos hogares (hijos, nietos, vecinos). Los productos de la huerta se congelan, embotan o se guardan en la

despensa. Esta misma dinámica de reparto familiar se realiza con la práctica de la matanza de animales propios, que también es habitual en los hogares rurales. Muchos casos, se crían animales en las pequeñas explotaciones donde tienen corderos, pollos, gallinas terneros o cerdos para el consumo y que ellos mismos sacrifican y preparan para su consumo. Otras veces, es habitual adquirir animales ya en canal a terceros para almacenar y consumir entre varias casas de la familia durante todo un año. También aquí el uso del congelador se hace esencial. Igualmente se muestra la importancia de la experiencia y del saber para la realización de embutidos.

## Conclusiones

¿Existen problemas de acceso a la alimentación en las áreas rurales en España? Es difícil saberlo y establecer una relación certera. Sí tenemos evidencias de que las zonas rurales tienen problemas de la oferta de comercio alimentaria pero, digamos que aún no se plantea cómo esto influye en la población.

Nuestro trabajo describe los primeros resultados sobre el abastecimiento alimentario en entornos rurales en España. La investigación muestran cómo los hogares rurales adoptan modelos de compra y consumo alimentario acordes a sus características sociales y al lugar donde residen, mostrando la existencia de una organización alimentaria singular derivada de la falta de comercios de alimentación cercanos. Los resultados muestran el uso del *autoabastecimiento* familiar como la realización de matanzas de animales y el aprovisionamiento a partir del cultivo de las huertas y su reparto entre familias y allegados. Esto también incluye el uso de pequeñas explotaciones para la obtención de alimentos, particulares formas de almacenamiento de alimentos como el uso del arcón o el embotado, o la presencia de venta ambulante con la que se abastecen de determinados alimentos. Todas estas rutinas alternativas se combinan con la compra en tiendas locales o con los viajes a los municipios donde se concentran los supermercados.

En conclusión, el trabajo demuestra formas desiguales de acceder a la alimentación de los hogares rurales, caracterizados por vivir en lugares con escasez de comercios y por la todavía presencia de personas que mantienen un conocimiento alimentario que abarca, no solo un saber culinario heredado, sino también un conocimiento agro-alimentario que les da la posibilidad de combinar la compra convencional de alimentos con la elaboración de productos procedentes del autoabastecimiento.

## Bibliografía

Kaufman, P. R. (1999). Rural poor have less Access to supermarkets, large grocery stores. *Rural Development Perspectives*, 13 (3), 19-26.

Marshall D., Dawson, J., Nisbet, L. (2017). "Food access in remote rural places: consumer accounts of food shopping". *Regional Studies*, 51(8), 20-31.

McEntee J., Agyeman, J. (2009). Towards the development of a GIS method for identifying rural food deserts: Geographic access in Vermont, USA. *Applied Geography*, 30 (1). 165-176.

Miller, M, Middendorf, G., Wood, S. (2015). Food availability in the heartland: exploring the effect of neighborhood racial and income composition. *Rural Sociology*, 80 (3), 340-361.

Morris, P.M., L., Neuhauser, L., Campbell, C. (1992). Food Security in Rural America: A Study of the Availability and Costs of Food. *Journal of Nutrition Education* nº 24(1), 52S-8S.



Ramos Truchero, G. (2017). El reto de comer en las áreas rurales”. Documentación social. Revista de Estudios sociales y Sociología aplicada, 185, 121-135.

Sharkey, R. J. (2006). “Measuring potential access to food stores and food-services places in rural areas in US”. American Journal of Preventive Medicine, 36 (4S),151-155.

Shaw, H. (2012): Food Access, diet and health in the UK: a empirical study of Birmingham. British Food Journal, 114 (4), 598-616.

